el Periódico Mediterráneo 20/03/2020

La rueda

Día Mundial del Agua

IGNACIO
Morell*

Desde que el agua dejó de estar en primera línea de la arena política o, lo que es lo mismo, desde que el agua dejó de ser un torticero granero de votos, vivimos una situación confortable en la que los verdaderos responsables de su gestión trabajan serenamente para mejorar la situación actual y prever problemas futuros. Es el momento de abordar los problemas reales y no de perder energías en restañar cuestiones sobrevenidas de la mano de la ignorancia o de la mala fe.

No existen recetas mágicas para resolver los problemas hídricos, algunos de ellos de gran complejidad. Asumir la unidad del ciclo del agua no es suficiente para entender la compleja relación existente entre aguas subterráneas y aguas superficiales, los procesos contaminantes que las afectan, las secuelas económicas y sociales que provocan su escasez, o los efectos colaterales de la reutilización de aguas residuales y de la desalación, entre otras cuestiones.

Los objetivos esenciales de una buena gestión del agua deben ser cuantificar los recursos existentes, distribuirlos adecuadamente y preservar su calidad. Nada más y nada menos. En los tres casos quedan temas pendientes de resolver. Hay notables incertidumbres sobre los recursos explotables de agua subterránea, existen fuertes tensiones, locales y territoriales, sobre el reparto del agua y, finalmente, los problemas de contaminación están claramente enquistados.

Desde que en el año 2000 la Comunidad Europea promulgó la Directiva Marco del Agua, de obligado cumplimiento por los estados miembros, el Estado español se vio forzado a abandonar las políticas de charanga y pandereta y estructuró mecanismos para afrontar los retos pendientes y, sobre todo, cumplir con sus obligaciones comunitarias. Con la rémora de tener que vencer viejas y fuertes reticencias, el camino recorrido ha sido provechoso y, sin llegar a una situación de desahogo, las líneas maestras están bien trazadas. Esta visión conscientemente optimista de nuestra política hídrica no debe ocultar que persisten grandes debilidades y que en el horizonte próximo se ciernen nuevas amenazas.

La transparencia informativa y la educación ciudadana deben ser más rigurosas. No basta con que se nos informe machaconamente sobre la situación de los embalses en las épocas secas, sin que nadie sepa interpretar esos datos, ni de que la educación consista en que debemos cerrar el grifo mientras nos limpiamos los dientes o que es mejor una ducha que un baño. Se necesita mucho más. El ciudadano debe entender el problema del agua en su conjunto porque solamente de esa manera puede exigir la mejor gestión del agua, que es un recurso público de primera necesidad, y solamente así estaría en condiciones de aceptar nuevos modelos de gestión, que puedan resultar incómodos.

Los ciudadanos de Castellón deberían saber, por ejemplo, qué organismo tiene la misión de gestionar el agua que necesitamos, de dónde viene el agua que utilizamos, cuál es la situación de nuestras desaladoras y qué pueden aportar, cuáles son las competencias municipales en la gestión y cuáles las autonómicas, qué hacemos con las aguas residuales, cuánta agua gastamos, e incluso cuánto nos cuesta. También deberían saber si somos autónomos o tenemos tensiones territoriales con nuestros vecinos, cuáles son las leyes y normas de aplicación, si toda el agua es de dominio público o si también existen aguas privadas, cuáles son las normas de potabilidad, cómo se contaminan los acuíferos, cuál es su estado actual, cómo se contaminan los ríos, cuál es la fortaleza de nuestras zonas húmedas, cuál es la dinámica de nuestros manantiales. También deberían saber qué puede aportar la ciencia al estudio de los recursos hídricos, qué técnicos son competentes en su comprensión y en su manejo, qué medios humanos y materiales hay puestos al servicio de la gestión hídrica, qué pueden aportar las tecnologías emergentes a solucionar problemas hídricos, qué responsabilidad tiene el usuario en su uso y preservación, cuánto vale y cuánto cuesta el agua, cuál es la relación del agua con el Producto Interior Bruto y muchas otras cuestiones, entre las que destaca cómo puede afectar el cambio climático a los recursos hídricos del futuro próximo.

SI USTED es capaz de responder a bastantes de estas preguntas puede considerarse más o menos bien informado, pero si no es así, quizás la pregunta debería ser: ¿quién no está cumpliendo con su obligación? No se trata de convertir a los usuarios en expertos sino de crear ciudadanos responsables que conozcan sus derechos y asuman sus responsabilidades. ¿Quién puede hacer esa función? Las escuelas, los colegios y las universidades, sin duda alguna, pero también los ayuntamientos, diputaciones y los gobiernos autonómico y estatal. Y, singularmente, los medios de comunicación, los más cercanos y los digitales, a los que es exigible el tratamiento aséptico y documentado de las cuestiones hídricas.

En todo caso, la información debe ser rigurosa, lo que no está reñido con la sencillez. No se trata de vender eslóganes ni de manipular la realidad, sino de proporcionar, a diferentes niveles, las claves para comprender la importancia del agua. La sociedad tiene derecho a conocer sus recursos y la administración la obligación de divulgarlos. ≡

***Catedrático de Hidrogeología de la UJI**